

Hidrógeno verde ¿contribuye al crecimiento?

“...en un contexto de magro crecimiento económico, una industria que hoy tiene comprometido US\$ 40 mil millones en proyectos en evaluación ambiental muestra que existe apetito de inversionistas internacionales...”.

PABLO GARCÍA

MAGDALENA ANINAT

Escuela Negocios UAI

Luego de un período de optimismo sobre el potencial de la industria del hidrógeno verde en el mundo, en años recientes varias razones han generado una visión más restringida. Por una parte, el retraso en la articulación de la demanda del hidrógeno verde en el mundo ha generado dudas sobre el tamaño potencial del mercado. Por otro, los cambios políticos en EE.UU. han aumentado la prioridad en proyectos de energías fósiles.



Sin embargo, quienes conocen el sector y ven que los inversionistas siguen impulsando proyectos en Chile y en el mundo, aprecian que la industria está siguiendo el ciclo de cualquier tecnología emergente (o curva de Gartner) con la curva ascendente de la innovación inicial, seguida por el pico de expectativas sobredimensionadas, para luego tomar la dirección descendente del abismo de desilusión y volver a retomar una pendiente de ascenso de la iluminación hasta alcanzar la meseta de productividad.

Según la Agencia Internacional de Ener-

gía (AIE), Chile ocupa un lugar destacado (junto a Australia, Estados Unidos, Mauritania y Egipto) entre los países con mayor capacidad potencial de producción de proyectos de hidrógeno por kg/ton, liderando en América Latina, gracias a nuestras condiciones naturales extraordinarias. Pero en su último reporte, la AIE muestra que el



país, al igual que otros de Latinoamérica, está más rezagado en el avance de proyectos de producción. La mayoría está en etapa inicial o de factibilidad, mientras que varios países desarrollados (como Canadá), junto con China y Oriente Medio (especialmente Omán) muestran una cantidad creciente de proyectos en operación.

El ministro Marcel anunció en el último Chile Day incentivos tributarios y fiscales tanto para activar la demanda local como el desarrollo de la industria. ¿Vale la pena que el país incentive una industria de resultados inciertos?

Desde una perspectiva meramente económica, existen al menos tres razones que justifican impulsar la industria.

La primera es que, en un contexto de magro crecimiento económico, una industria que hoy tiene comprometidos 40 mil millones de dólares en proyectos en evaluación ambiental muestra que existe ape-

tito de inversionistas internacionales. Al mismo tiempo, pone urgencia para revisar y destrabar la atracción de inversiones, por ejemplo, en temas como la permisología.

La segunda razón es que impulsa la ampliación de capacidad de generación eólica y solar y acelera las capacidades de almacenamiento, transmisión y distribución energética que debiera lograr un efecto en sustitución de importaciones (diésel).

Y, la tercera, es que si el diseño de incentivos se articula bien, tiene un potencial de generar encadenamientos productivos y desarrollo territorial, incorporando las lecciones aprendidas de otras industrias.

Recientemente en el Centro Futuros Empresariales UAI publicamos un reporte donde se destacaba además que la industria ha tenido un efecto catalizador para generar apoyo transversal a nivel político y económico. Es importante que este impulso se mantenga en el próximo ciclo electoral, y que se transmita a otros sectores, generando un ejemplo de impulso a la descarbonización de la economía con crecimiento.

Pasar a la fase de iluminación y meseta requiere no esperar la activación de la demanda externa, sino mantener la consistencia de los esfuerzos públicos y privados para convertir nuestra natural ventaja comparativa en una ventaja competitiva real para Chile.